

## LA VIGILANCIA CRISTIANA

### **Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 32º domingo durante el año (9 de noviembre de 2008)**

#### **I. "¿Podrían darnos un poco de aceite...?"**

1. Acabamos de leer una parábola con la que Jesús pinta la diferente actitud de los cristianos ante la vida, e incluso la de diferentes comunidades cristianas (Mt 25,1-13). Por eso comienza diciendo: *"El Reino de los Cielos es semejante a..."*. Se trata de la parábola de las diez muchachas que esperan al novio para la fiesta de bodas. Cinco eran precavidas, y, por si el novio se atrasaba y llegaba de noche, tenían sus lámparas provistas de aceite. Y cinco eran despistadas. Les interesaba la fiesta, pero no se aseguraban de llegar a ella, y a última hora se dan cuenta de que no tienen aceite para sus lámparas.

2. El aceite, en la antigüedad, era fundamental para alumbrar. Todavía en mi infancia no abundaban las linternas a pila. Mi madre tenía una caja de mariposas a mano: unos cabitos encerados, que compraba en el almacén. Y sobre una base de corcho, agujereada, flotando en un vaso de aceite, ponía uno, lo encendía y daba una linda luz. Así se hacía también con la lámpara del Santísimo Sacramento. Todavía, en algunas rutas, para avisar peligro, se impregna un trapo en petróleo (aceite de piedra) dentro de una lata, se enciende y arde toda la noche.

3. En la parábola todas las muchachas se duermen. Pero hay una diferencia fundamental: unas tienen aceite y otras no. Es decir, unas están en vela, con el corazón despierto, y otras lo tienen dormido. Por eso, las cinco primeras entraron a la fiesta y fueron felices. Las otras cinco quedaron fuera de la puerta, gritando en vano: *"Señor, Señor, ábrenos'.* Pero él les respondió: *'Les aseguro que no las conozco'*. Y Jesús concluyó: *"Vigilen, porque no saben el día ni la hora"* (Mt 25,10-13).

#### **II. La vigilancia: actitud fundamental del cristiano**

4. El año litúrgico, que está terminando, lo hemos comenzado con la exhortación de Jesús a estar en vela: *"Vigilen, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor"* (Mt 24,42; Adviento 1º "A"). Y lo estamos concluyendo de la misma manera. El próximo año litúrgico, lo comenzaremos con la misma exhortación: *"Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. Estén vigilantes, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa... Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: "¡Estén vigilantes!"* (Mc 13,33-37; Adviento 1º, "B"). Tal insistencia de los Evangelios indica a las claras que la vigilancia es una actitud fundamental del discípulo de Cristo. Se la recomienda en muchos escritos de los Apóstoles. El último escrito del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, trae una exhortación clara de Jesucristo a la Iglesia de Sardes que se encuentra adormilada en su mediocridad: *"Recuerda cómo has recibido y escuchado la Palabra: consévala fielmente y arrepíentete. Porque si no vigilas, llegaré como un ladrón, y no sabes a qué hora te sorprenderé"* (Ap 3,3).

### III. Vigila el que ama, sirve y ora

5. La "vigilancia" nada tiene que ver con el insomnio. Y menos, con una actitud de terror ante la propia muerte. Tiene que ver con la "diligencia" ("diligere") o amor de predilección. Cuando se ama, aunque se duerma, se está despierto para atender al ser amado. Así, una madre dormida tiene el corazón vigilante, y, casi sin darse cuenta, se levanta a consolar a su bebe que sufre una pesadilla. En el libro del Cantar de los Cantares, la enamorada dice: "*Yo duermo, pero mi corazón vela*" (Cant 5,2).

6. San Lucas trae una parábola en la que Jesús nos enseña que se está vigilante cuando uno sirve con amor al prójimo: "*Estén preparados, ceñidos y con sus lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor... ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos*". Y como Pedro preguntase por la interpretación de la parábola, agrega: "*¿Cuál es el administrador fiel y previsor a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno? ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo! Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes*" (Lc 12,35-36.42-44). Vigila, por tanto, todo aquel que cumple con responsabilidad su misión en la vida: el padre de familia, el trabajador, el profesional, el político.

7. Jesús nos enseña también a estar vigilantes mediante la oración en el momento de la prueba o tentación. En la noche suprema de su agonía, les dice a sus discípulos: "*Quédense aquí, velando conmigo*". Y cuando los sorprende dormidos, los reprocha y exhorta: "*¿Es posible que no hayan podidos quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Vigilen y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil*" (Mt 26,38.40-41).

8. ¡Hermanos! Para esperar la venida del Señor: vigilemos amando, sirviendo, orando.

**Mons. Carmelo Giaquinta**, arzobispo emérito de Resistencia